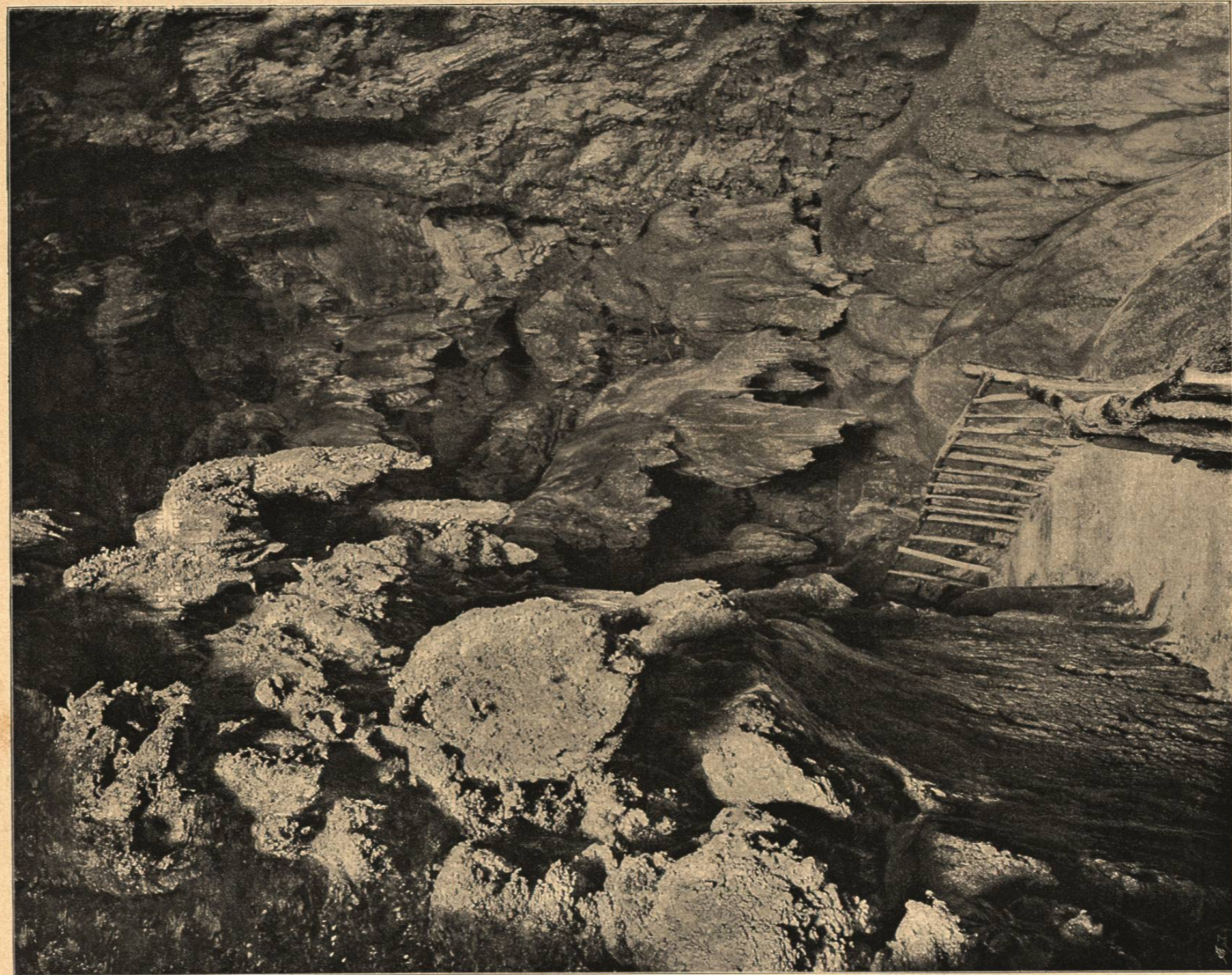




TEJEDORAS FILIPINAS

Vestidas todas ellas con sus frescos trajes de ligerísimas telas, compuestos de la camisa de anchas mangas, del «tapis» ó falda cruzada en sentido diagonal con cierto estudio, de la «candonga» ó pañuelo del cuello, de tela que á fuerza de almidón procuran mantener tiesa y rígida hasta donde es posible, y por fin de las chinelas de paja de fabricación china por lo general, las indias de Filipinas suelen dedicarse á tejer telas finísimas, como las llamadas «nipsis» ó «jusi», tan á propósito para usarlas en aquel país donde la temperatura es constantemente elevada. No por ser sus telares de la construcción más primitiva, pues, como se ve, distan mucho de tener las condiciones que la industria europea ha dado á los que en nuestras fábricas se utilizan, dejan de ser sus productos menos

perfectos: la práctica y la habilidad de las tejedoras, así como la clase de las fibras que para sus telas emplean, hacen que éstas nada dejen que desear, sobre todo teniendo en cuenta el objeto para que están destinadas. En Manila son muy pocos los tejidos de esta clase que se fabrican, por lo cual las tejedoras abundan más en las poblaciones principales de las provincias de la isla de Luzón y de las Viscayas, y la facilidad en la elaboración así como la baratura de la primera materia se combinan para poder fijar á aquellas telas precios bastante económicos, debiendo también agregarse que la sobriedad de las indígenas, cuya base de alimentación es la «morisqueta» ó arroz cocido y la consiguiente baratura de la mano de obra, contribuyen á dicha economía.

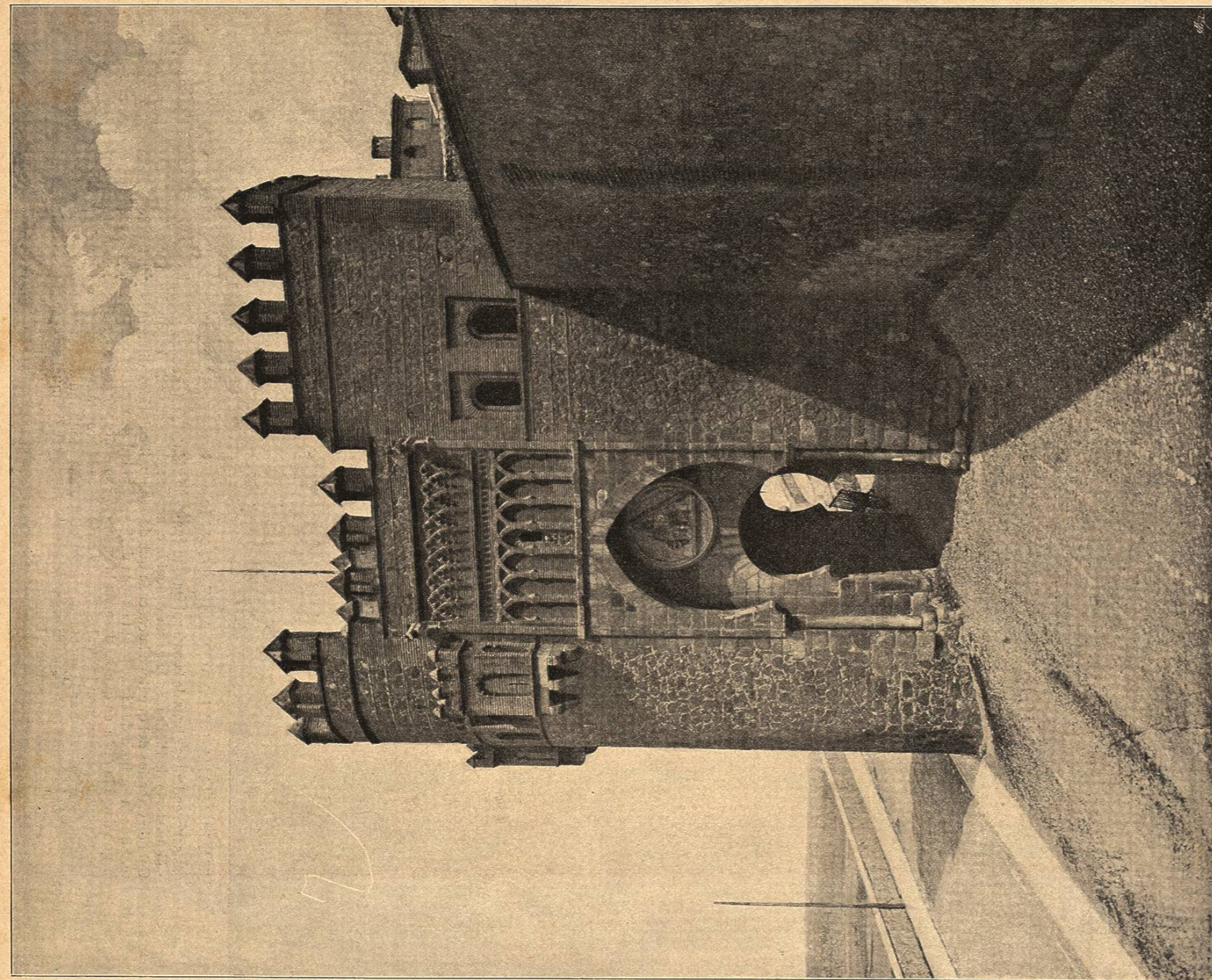


GRUTA LLAMADA DE LA «COLA DE CABALLO» EN EL MONASTERIO DE PIEDRA (ARAGÓN)

Una de las más sorprendentes obras de la naturaleza que contiene el célebre Monasterio de Piedra, es la gruta conocida con el nombre de «Cola de Caballo» del que lleva la cascada que deslanta de ella cae. Situada la boca de dicha gruta en una de las paredes de roca que dan á la cima en que se despeña la cascada, era imposible penetrar en ella, por lo cual su propietario D. Federico Muntadas decidió taladrar la montaña, y tras seis meses de trabajos vió compensados sus dispendios y sus afanes con las maravillas que le fué dado contemplar. Uno de los visitantes de esta gruta dice que quien la ha visto la recuerda toda

la vida; de tal manera se graba en el espíritu. Parece ser gótica catedral formada de paredes tobáceas con raras incrustaciones de mil colores diferentes, con imitaciones en su bóveda de infinidad de reptiles que se retuercen y abren sus grandes bocas como si pretendieran salir de su petrosa prisión. Las estalactitas de gran tamaño que forma el agua al filtrar por la bóveda semejan multitud de boas que se desprenden como atraídas hacia el centro de aquel subterráneo, museo de preciosidades naturales. Los torrentes de irisada luz penetran por la boca de la cueva, cuando el telón de plata es bañado por los rayos lumínicos.





PUERTA DEL SOL EN TOLEDO

La ciudad de Toledo, tiene ocho puertas en su doble recinto, seis en el interior y dos en el exterior. Una de las segundas, que llama con justicia la atención de todo viajero, es la denominada «Puerta del Sol», la cual se supone construida en el postrer período de la ocupación mahometana, con objeto de oponer nueva resistencia al sitiador en caso de ser forzadas las primeras líneas. Conservase íntegra en su rica y morisca arquitectura, y está defendida á la derecha por un cubo y á la izquierda por una torre llamada de Alarcón, ambos coronados de almenas y el primero provisto de matacanes de elegantísima tra-

za. El ingreso se compone de varios arcos; el primero, mayor que los demás, es de forma ojival y descansa sobre dos esbeltas columnas; los demás son de forma de herradura, presentando un bello conjunto; sobre la clave del primer arco interior campea el escudo de armas de la Catedral y en el centro de las arquerías varias figuras que recuerdan el castigo impuesto por Fernando el Santo á Fernando González, alguacil mayor de Toledo, por un desacato cometido con dos señoras principales. Las labores que encima del arco ojival contiene esta puerta son elegantísimas.



LOS CLAUSTRILLOS DEL MONASTERIO DE LAS HUELGAS (BURGOS)

Laurent, fot.; Madrid.

Este famoso monasterio fué fundado en 1187 por el rey D. Alfonso VIII de Castilla, y según cuenta la tradición, una de las causas que decidieron á este monarca á fundarlo en el lugar pintoresco en que solía «holgarse» en cacerías y excursiones campestres á orillas del Arlanzón, fué su arrepentimiento por haber tenido pecaminosos amores con la judía toledana D.<sup>a</sup> Raquel, joven de singular belleza que tenía cautivado el corazón del monarca. El monasterio, ampliado y reformado suntuosamente por los sucesivos reyes castellanos, fué asilo de muchas princesas de sangre real, y sepulcro de gran número de monarcas. Tuvo grandes privilegios y sus abadesas disfrutaban de especial poderío: eran mitradas y señoras de horca y cuchillo de cincuenta y una villas y lugares con mero

y mixto imperio; conocían en asuntos civiles y militares, nombraban funcionarios en su jurisdicción y ejercían facultades episcopales. Muchas son las bellezas de este monasterio, suntuosos sus sepulcros, admirables sus coros, y entre sus galas arquitectónicas es digno de mención el patio rectangular llamado «los claustrillos» compuesto de arcadas románicas que soportan dobles columnitas de elegantes capiteles formados de palmas que, ora suben á la altura de las rizadas volutas, ora se abren en los frentes para caer graciosamente constituyendo dichas volutas. El abandono en que yace este hermoso claustro es causa de que no produzca el efecto que debió producir cuando el patio estaba más cuidado y las arcadas limpias y despejadas.